Las aventuras de Per y Pin

en Candelaria

ILUSTRACIONES:
NOELIA. S. MARTINEZ BERBOTTO

TEXTO:
ÁLEX BAYORTI



FUERTE LETRA

ILUSTRACIONES:
NOELIA. S. MARTINEZ BERBOTTO

TEXTO:
ÁLEX BAYORTI

en



FUERTE LETRA

Primera edición: abril de 2026

© de las ilustraciones: Noelia S. Martínez Berbotto
© del texto: Álex Bayorti
© de la edición: Editorial Fuerte Letra

Idea original: Álex Bayorti y Tomás G. Ahola
Edición y maquetación: Tomás G. Ahola

Imprime: Sacauntos Cooperativa Gráfica

Editorial Fuerte Letra
Avenida Marítima 3, D1-V3
38530 Candelaria, Tenerife
fuerteletra@gmail.com
www.fuerteletra.com

ISBN: 979-13-991100-6-7
TF 231-2026

La reproducción total o parcial del contenido de este libro con fines comerciales debe contar con un permiso escrito de las personas y entidades titulares del copyright.

En la editorial Fuerte Letra empleamos papeles con certificado FSC, que garantiza que la madera utilizada en su fabricación no procede de ecosistemas primarios.

Las aventuras de Per y Pin en Candelaria

ILUSTRACIONES:
NOELIA S. MARTÍNEZ BERBOTTO

TEXTO:
ÁLEX BAYORTI

FUERTE LETRA



Todos los perenquenes son nocturnos. Excepto una.

Como cada sábado de verano, Per descansaba en la playa de La Viuda después de ir a comprar un helado al quiosco junto a la ermita de San Juanito. Le encantaba recostarse en la cálida arena negra cuando bajaba la marea. Fue entonces cuando Airam apareció de sopetón. Per se llevó un susto de muerte. Airam era un cernícalo. Muy cotilla, por cierto. Él se enteraba de todos los chismes de la isla antes que nadie.

—¡Eeeeh! ¡Eeeeh! Hay un bichillo raro que no puede moverse. Es un pájaro. Eso seguro.

—¡Chos! —gritó Per—. No me asustes de esa manera, Airam. ¿No te das cuenta de que los cernícalos comen perenquenes? —El cernícalo la sobrevoló varias veces, divertido, y respondió:

—¡Para ser una perenquén, eres rara en lo de andar por ahí de día, pero en lo de tener miedo de todo no te gana ninguno de tu especie!

Pero Airam era un cernícalo herbívoro, un animal tan raro en su especie como Per, que vivía de día y dormía de noche.

Airam había ido a buscar a Per porque la perenquén sabía... un poquito de todo. Quizás podría ayudarlo a resolver el problema con ese animal desconocido.

Cuando se acercó a la criatura, descubrió que, en efecto, se trataba de un pájaro. Per pensó que nunca antes había visto ningún pájaro azul. Desde luego no era como los cernícalos, canarios y mosquiteros de la zona. A decir verdad, le daba un poco de miedo.

—Hola, me llamo Per. ¿Y tú quién eres? —dijo, asustada por si ese animal desconocido también

NOTAS DE VIAJE

CERNÍCALO



PEQUEÑO HALCÓN QUE VIGILA DESDE EL AIRE. SE QUEDA QUIETO VOLANDO, COMO SI COLGARA DE UN HILO, PARA CAZAR BICHITOS.

CANARIO

PÁJARO ALEGRE DE CANTO MELODIOSO. AUNQUE LOS DOMÉSTICOS SUELEN SER DE COLOR AMARILLO, EN EL MONTE SON DE COLOR PARDO Y MUY ÁGILES.

MOSQUITERO

PAJARITO INQUIETO Y SALTARÍN QUE VIVE EN LOS ÁRBOLES. SE ALIMENTA DE INSECTOS PEQUEÑOS, AYUDANDO A LIMPIAR EL JARDÍN.





comía perenquenes. El curioso pájaro la miró con gesto amable, aunque se notaba que le dolía algo, y respondió:

—Hola. Soy Pin, un pinzón azul. ¡Qué daño! ¡Y QUÉ HAMBRE! Me he herido el ala al aterrizar sobre una tunera y ahora no puedo volar.

Per miró el ala. Aquello se escapaba a sus conocimientos de enfermería.

—No puedo ayudarte. Lo siento.

Per se sentó al lado de Pin. Le daba coraje no saber cómo ayudarlo.

Entonces Pin miró al cielo y dijo:

—Si pudiera regresar a mi hogar, allí encontraría quien me ayudara.

Per se quedó unos segundos dándole vueltas. ¡Claro! Su abuelo. Él podría ayudar a que Pin volviera a su casa aunque tuviera un ala rota.



—Eh, justo hoy iba a visitar a mi abuelo. Vive en el puerto de Candelaria y seguro que él sabe cómo ayudarnos. Es capaz de crear máquinas y cosas muy molonas. Si no vivieras tan arriba seguro que lo conocerías. No te preocupes. Yo te ayudaré a llegar.

—¡Y yo sobrevolaré la zona por si hay alguna amenaza! —gritó el cernícalo, que se encontraba a sus espaldas comiendo unas flores de tabaiba dulce. Nuevamente, a Per casi se le para el corazón del susto.

—Airam, ¡no vuelvas a hacer eso! —exclamó Per todavía temblando.

Pin y Airam se echaron a reír. Reptiles. ¡Qué miedosos son!

Y así empezó la aventura de camino a Candelaria. Per y Pin partieron de La Viuda muy contentos por haberse conocido. Se alejaron de la playa de arena negra, de las casitas blancas y ya se encontraban al final de la calle cuando a Pin le empezaron a rugir las tripas.

NOTAS DE VIAJE

TUNERA

PLANTA DE HOJAS VERDES, GRANDES Y PLANAS CON MUCHAS ESPINAS. DA UNOS FRUTOS DULCES LLAMADOS HIGOS PICOS Y EN ELLA VIVE LA COCHINILLA, UN INSECTO QUE SE USA PARA TEÑIR.



TABAIBA DULCE

ES UN ARBUSTO TÍPICO DE LA COSTA CON FORMA DE PARAGUAS. SU SAVIA ES BLANCA COMO LA LECHE Y ANTIGUAMENTE LA USABAN PARA MASCAR COMO UN CHICLE NATURAL Y PARA HACER MEDICINAS.



—¡QUÉ HAMBRE! —dijo de nuevo soltando un trino agudísimo—. ¿Paramos aquí a comer algo? Es que necesitamos energía para la caminata.

Entonces se sentaron en un banco frente al mar y Pin sacó una cosa del bolsillo:

—¿Quieres? —le preguntó a Per.

—¿Qué es?

—Bola de gofio con semillas de pino canario.

—Uhm, mejor no. Gracias.

Mientras Pin comía, Per se preguntaba cómo podrían llegar hasta Candelaria. Debían atravesar los sinuosos senderos que llevaban por Samarines. También irían más allá de las arenas petrificadas y de los charcos verdeazulados.

Cuando Pin terminó de comer, guardó el papel de su bola de gofio en la mochila para no dejar basura y ambos iniciaron su viaje. Mientras caminaban, Pin se sorprendió con ese sendero que discurría al borde del acantilado.

Gracias a que Per siempre llevaba una brújula encima, pudieron saber que se dirigían hacia el nordeste, dejando el mar a su derecha. Era buena

señal, pero aun así siguieron los mojones que indicaban la ruta y que los humanos habían colocado allí como señales para no perderse por el camino.

Aún les quedaba un trecho para la playa de Samarines cuando sonó un ruido:

—BURP. —Pin soltó un sonoro eructo—. Ups perdón.

—¡Ja, ja, ja! —se rió Per—. Se ve que te ha aprovechado la comida, ¿verdad?

Continuaron su camino siguiendo el sendero con ayuda de los mojones de los humanos y la brújula. No tardaron mucho en encontrar algo que para Pin era muy familiar.

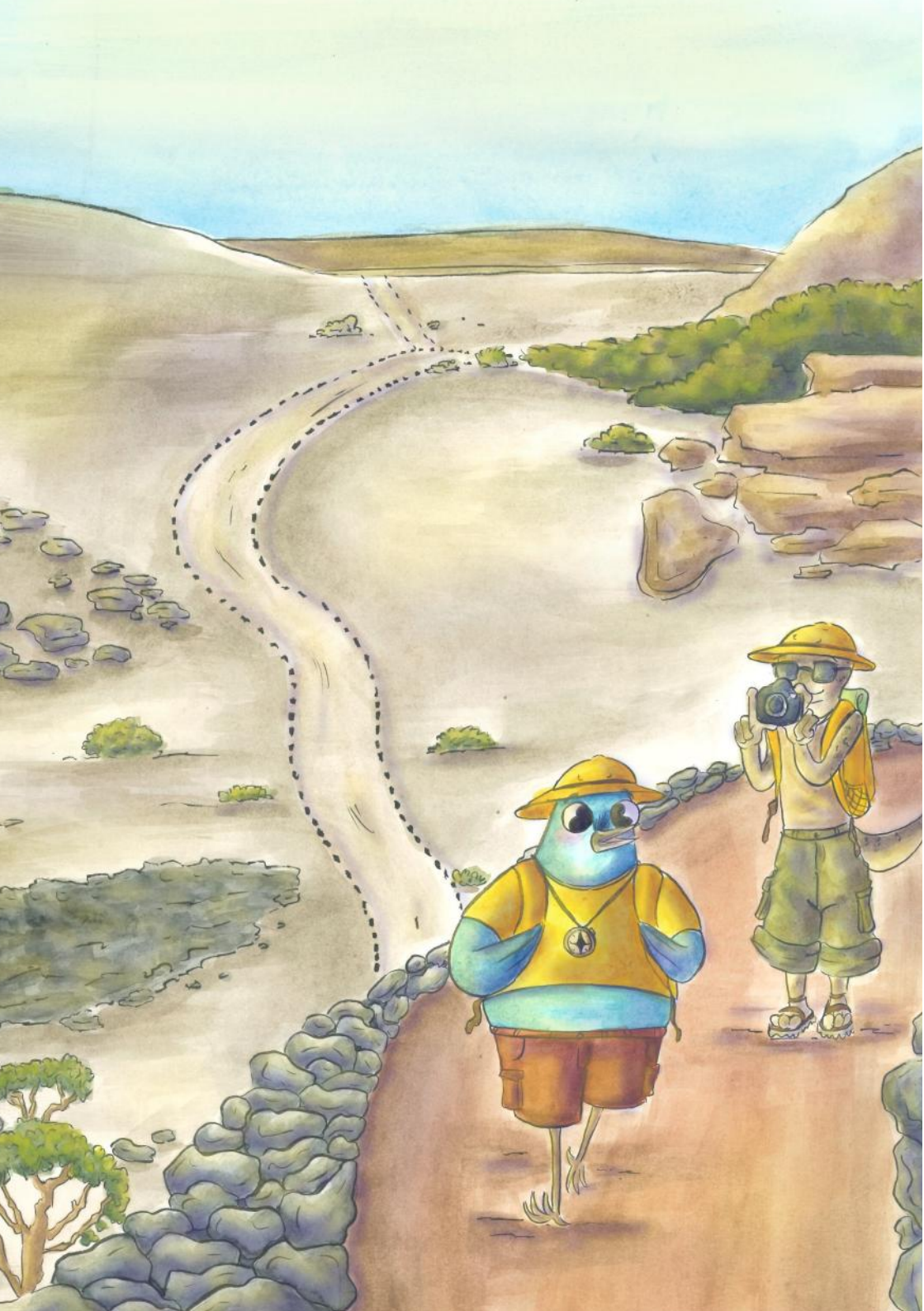
—Eh, Per. ¿Estamos en el paisaje lunar?

—¿Paisaje lunar? ¿Qué es eso?

—Está cerca de donde vivo. Junto a un pueblo llamado Vilaflor.

—Ah. Pues no lo sé. Esto es solo arena petrificada.

—Ños. Pues se le parece mucho —respondió Pin. Lo que no sabían ninguno de los dos es que ambas cosas se habían formado de manera similar.



De repente, les pareció que se hacía tarde, aunque todavía faltaba mucho para el anochecer. Era porque los grandes edificios de un polígono industrial tapaban el sol en aquel punto de la caminata. Pin se quedó observándolo durante un momento, pero no dijo nada. Sabía que los humanos construían cosas como aquella. Había sobrevolado otros lugares así a más altura. Eran bloques cuadrados, algunos de ellos con una especie de árboles rectos que echaban humo. Otros olían mal.

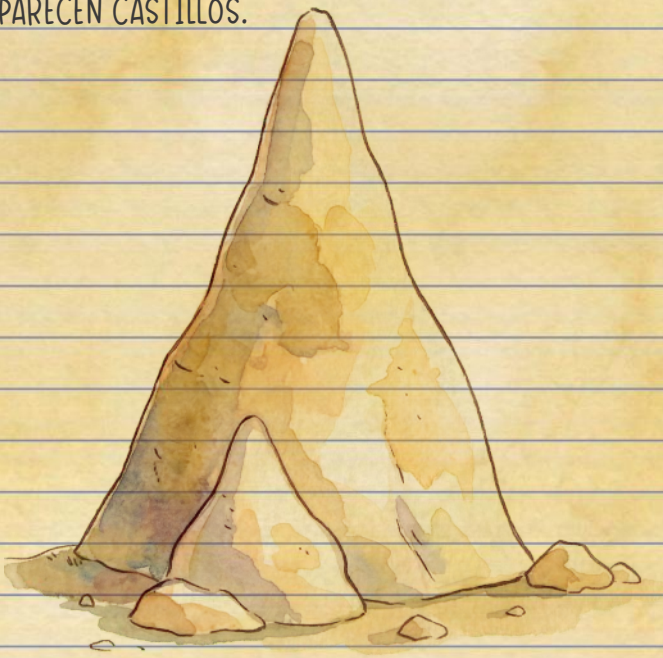
Por fin, allá abajo, contemplaron las aguas cristalinas de la playa Samarines, una cala escondida entre La Viuda y Candelaria, que era el lugar preferido de Per, pues allí apenas había humanos de los que huir. Siempre se ha creído que los perenquenes huyen de los humanos porque les tienen miedo. Pero es mentira. En realidad es porque les parecen tan torpes y tan grandes que seguro que los pisan sin darse cuenta.

Ahora el sendero descendía por un acantilado hasta la playa, así que fueron bajando con mucho

NOTAS DE VIAJE

ARENA PETRIFICADA

ES UNA ROCA ANTIGUA QUE ANTES FUE UNA DUNA DE ARENA O CENIZA DE UN VOLCÁN. CON EL TIEMPO Y EL SALITRE, LOS GRANOS SE PEGARON Y SE ENDURECIERON, Y LUEGO EL VIENTO LOS DESGASTÓ CREANDO FORMAS MÁGICAS QUE PARECEN CASTILLOS.



cuidado de no tropezarse. No tenían intención de parar, aunque a Pin le rugían un poco las tripas del hambre. Otra vez.

—Vamos, que no queda nada —lo animó Per.

Pero, entonces, se encontraron con los dos animales que menos se podían imaginar juntos mientras atravesaban la playa: un burgado y un cangrejo. Discutían sobre algo que nuestros Per y Pin no entendían muy bien. Aunque su intención era continuar por el camino que subía de la orilla del mar de vuelta al acantilado, les picó la curiosidad y se desviaron para acercarse a ellos.

—A ver, rebencudo, que la calima se da en invierno también. Que claro que en verano más, pero también en invierno. Si es que no tienes ni un verano. ¿Tú que vas a saber? —gritaba la cangrejo.

—¡Tú estás loca! —respondía el burgado—. Eso es maresía. Nada más.

—¿En serio? ¿Yo soy la loca, tolete? —preguntó divertida.

Pin, que no sabía lo que era la calima, miró extrañado a Per.

—Tiene razón ella. La calima viene cuando viene y aquí en invierno es común.

Como Pin se quedó con cara de circunstancias, Per continuó:

—¡Ah! Puede que allí en lo alto, donde vives tú, no haya tanta. Es arena y polvo en suspensión que llega desde el desierto del Sahara —aclaró Per.

La irrupción del reptil y el ave azul puso en alerta a los dos personajes que alegaban junto a la orilla. El burgado levantó mucho la cabeza mientras que la cangrejo puso sus tenazas en alto.

—¿Y tú quién eres? —preguntó el burgado.

—¿Yo? Una perenquén. Lo raro es que no me conozcas. Soy de aquí de toda la vida. Y aquí es normal que haya calima en invierno. No todos los años, pero muchos sí. Tiene razón la cangrejo. —Enfadado, el burgado se sumergió en el mar y desapareció.

—Muchas gracias, perenquén. Ese maldito burgado siempre está discutiendo conmigo. Por cierto, me llamo Guaci. ¿Puedo hacer algo por ti? —Per miró a Pin, luego de vuelta a su nueva amiga y le dijo, decidida:



—Por mí no, pero quizás sí por mi amigo. ¿Tienes algo que pueda aliviarlo? Tiene un lomazo en el ala. —Guaci se quedó mirando un rato y luego movió una pinza en sentido negativo—. Da igual. Gracias, igualmente. Pronto llegaremos a casa de mi abuelo —le dijo Per y se despidió de esa curiosa criatura.

—Qué animales más raros hay en tu hogar —reflexionó Pin.

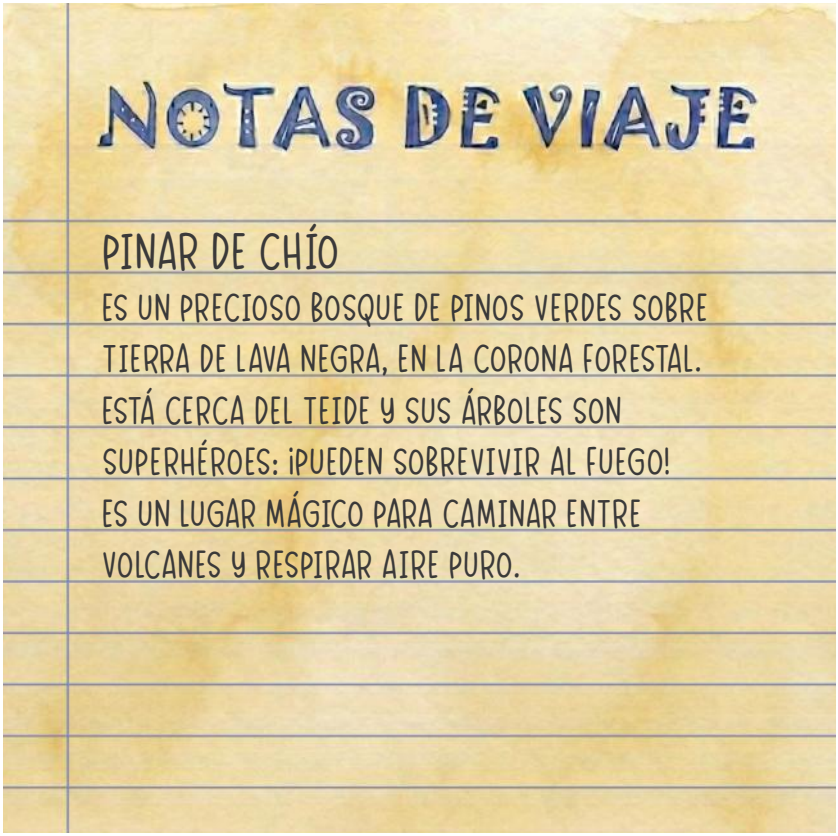
—Diferentes en apariencia. Iguales en lo esencial. Toma. He encontrado unas semillas de corazoncillos. Tú comes estas cosas, ¿no?

Pin le agradeció el tentempié, aunque no entendió muy bien qué había querido decir con esa frase.

Subieron por una pequeña pendiente desde la playa de Samarines. No se habían fijado en lo hermoso que era el paisaje. Había bufaderos y caletones por todas partes. Charcos naturales. También algunos humanos pescando con sus palos largos y flexibles. Atravesaron los tabaibales y se encontraron con más mujeres y hombres, que parecían rebuscar entre las rocas.

—¡Qué bonito es esto! Había visto el mar, pero nunca con un color así. Tiene los colores del atardecer en el Pinar de Chío —dijo Pin, pero apenas se le entendía porque seguía masticando semillas.

—¿Pinar de Chío? —preguntó Per— ¡Ah, si! El lugar de donde vienes. Me gustaría conocerlo algún día…





Atravesaron las rugosas tierras, la roca volcánica envejecida y sus acantilados. De repente, divisaron a lo lejos una torre blanca. ¡Era el campanario de la Basílica de Candelaria!

—¡Ya casi hemos llegado! —soltó Per, que durante la última parte del camino no había hablado. Tenía miedo de que se les hiciera de noche, pero no quería asustar a su nueva amistad.

Continuaron por el sendero que descendía, casi al final del trayecto. Más tabaibas dulces, uvillas de mar y balos crecían a ambos lados del sendero, que ahora bordeaba un barranquillo. Y entonces los sorprendió Moneiba, una mosquitero que siempre estaba en las inmediaciones del Risco de La Magdalena.

—¡Hola, Moneiba! ¿Qué tal el día? —preguntó Per.

—¡Cuánto tiempo, joven Perenquén! Aquí estoy. Aburriéndome de lo lindo. Que si humanos por aquí. Humanos por allá. La tienen contenta a la Candelaria hoy. A ver si en breve puedo volver a mi cueva en paz.

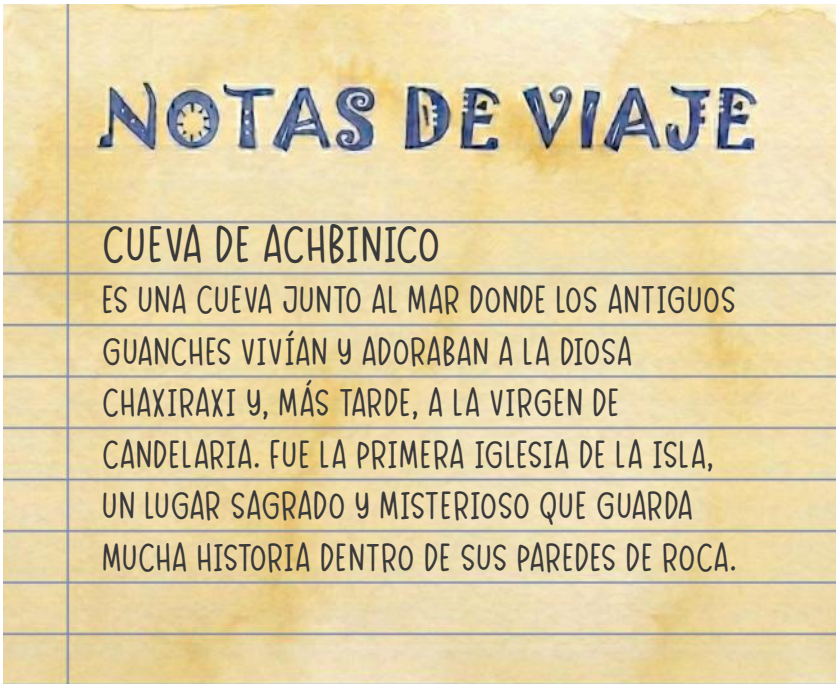
—¿Tu cueva? —preguntó Pin con mucha curiosidad. Él conocía muchas en el lugar del que procedía. Por primera vez en todo el tiempo que llevaba en aquel lugar desconocido de su isla se sintió un poco como en casa.

—¿Quién es tu... pájaro? —interrogó Moneiba a Per.

—¡Ah! Ja, ja, ja. Perdona por no presentarlos. Pin, esta es Moneiba. Es una mosquitero amiga mía. Moneiba, Pin. Nunca conocerás a una mosquitero más sabia. Se ha roto el ala. Viene de arriba —dijo indicando los altos de Izaña, aunque sabía que no era exactamente de allí.

—Vaya. Pobre. Pues, ahora que nos conocemos, Pin, estaba hablando de la Cueva de Achbinico. —Luego planeó para cazar unos cuantos mosquitos al vuelo y añadió finalmente—. Te la voy a mostrar. Creo que se ve desde aquí.

Continuaron por el sendero repleto de tuneras, tabaibas y cardoncillos, que los habían acompañado durante gran parte de su aventura. La torre del campanario de la Basílica se hacía cada vez más grande. No quedaba nada para llegar.



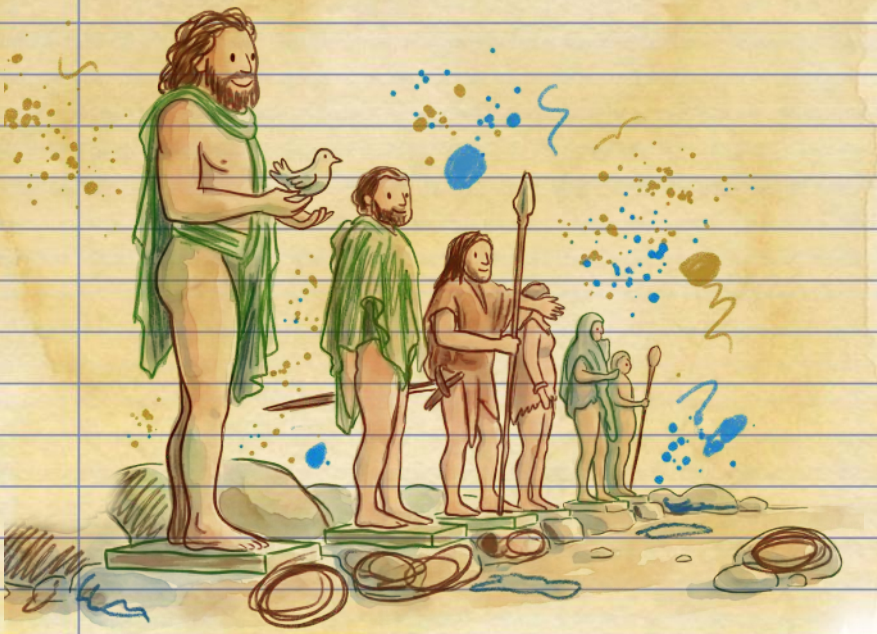
—¿La ves? ¡Allí! —Pero Pin solo veía una ermita.

—Ah. Es que yo vivo justo al lado. Si quieres, cuando te curen el ala u otro día vienes conmigo a ver la ermita. Se está fresquito allí. Bueno, yo me marcho. ¡Hasta la vista! —La mosquitero aprovechó una racha de viento y se alejó de camino a su cueva.

NOTAS DE VIAJE

MENCEYES GUANCHES

REPRESENTAN A LOS NUEVE ANTIGUOS REYES DE TENERIFE, LLAMADOS MENCEYES, QUE MANDABAN ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES. SON ESTATUAS DE BRONCE GIGANTES Y VALIENTES QUE VIGILAN EL MAR, RECORDANDO CON ORGULLO LA HISTORIA Y FUERZA DE LOS ABORÍGENES CANARIOS.



Poco antes de llegar al lomo de la Magdalena, Pin quiso coger una magarza en flor. Las había visto durante todo el viaje y quería llevarse un recuerdo, pero Per se interpuso:

—¡No! Si la arrancas la matarás. ¡Es más bonita aquí! Además, gracias a esa flor, en la próxima temporada habrá muchas más.

Pin se quedó mirando la florecilla con pena. Luego suspiró y dijo:

—Tienes razón. La prefiero viva.

Por fin se encontraban a los pies de la Basílica de Nuestra Señora de Candelaria. Pin nunca había visto nada tan grande como aquello. A la derecha, de espaldas al mar, unas enormes estatuas de metal se alineaban frente a la costa de camino a la cueva en la que vivía Moneiba.

—¿Qué son...? —preguntó Pin.

—Las estatuas de los menceyes guanches. Unos humanos que existieron aquí mucho antes que los que hay ahora —le respondió Per.





No tardaron en llegar al muelle. El abuelo perenquén vivía en una vieja y curiosa bota de goma de marinero, en uno de los pantalanes. Al llegar, Pin pudo ver que tenía unas vistas espectaculares al océano. También pensó que se trataba de un lugar muy raro para un perenquén, pero bien se sabe que estos animales se adaptan a todo.

Per y Pin pasaron varios días en casa del abuelo, quien vendó el ala del pinzón para que se fuese curando con el tiempo. Durante esas jornadas se fueron haciendo cada vez más amigos, mientras que el abuelo trabajaba de manera incansable en su taller. Una mañana los sorprendió con algo que no se esperaban.

—Abuelo, ¿pero es… es...? ¡Una caja de zapatos! —gritó la perenquén, divertida.

—No, chicos. Mirad más de cerca.

Ambos se acercaron a la caja de cartón. De ella salían lo que parecían dos alas de alguna clase de plástico y su interior abierto contaba con dos asientos. No le faltaba detalle. Era…

—¡... un avión! — exclamó Pin, fascinado por el ingenioso invento del abuelo de Per.

—¡Exacto, Pin! —Luego se dirigió a Per—. Además, ¿no tenías curiosidad por conocer el hogar de Pin?

Per asintió con la cabeza y miró a Pin con los ojos como platos.

—¡Pin, podremos ir a tu casa!



—Sí. He pensado que seguramente en su hogar podrá recuperarse mejor. Este no es su ecosistema.

—Muchas gracias, abuelo —exclamó Pin, que ya se había sentado en el asiento del piloto—. ¿Te atreves, Per?

Per no lo quería reconocer, pero eso de volar le daba mucho miedo. Se atrevía a todo en tierra firme. Pero, ¿volar por los aires?

—No sé yo… —masculló.

—Vamos, Per. Yo he conocido tu mundo y claro que me daba miedo al principio. Pero también he aprendido muchísimo. ¡Y he conocido animales y lugares que nunca hubiera imaginado que existían! —la animó Pin.

Entonces el abuelo, se volvió hacia ella y le dijo:

—Atrévete, ¡vamos! Sabes que este es tu hogar. Puedes volver cuando quieras. Tienes la suerte de haber hecho una amistad muy diferente a ti, que te puede enseñar cosas y lugares nuevos, como tú has hecho con Pin.

Per miró hacia aquel extraño artefacto volador hecho con una caja de zapatos. Tembló un poco.

Entonces miró a Pin, que hizo un gesto para que se sentara a su lado. La perenquén se puso muy firme, muy seria, y se dirigió con seguridad hacia el pinzón. Se moría de miedo, pero si vencía sus temores conocería aquellos lugares de los que le hablaba Pin.

Emocionada y aún con cierto temor por lo que dejaba atrás, Per abrazó a su abuelo, tomó una bocanada de aire y se sentó rápidamente en el asiento del copiloto.

Pin pulsó un botón rojo y el artilugio comenzó a moverse hacia adelante y hacia arriba, cada vez más rápido. Fueron dejando atrás al abuelo, el puerto, la basílica y las imponentes estatuas de esos hombres de la antigüedad. También la playa de Samarines, el polígono industrial y el caserío y la playa de La Viuda. Todo se hizo cada vez más y más pequeño.

Ambos amigos gritaron de emoción.

—¡Pin! ¿Hacia dónde vamos? —preguntó Per, impresionada por las altas montañas que se erguían ante ellos.



—A lo alto de esas montañas —respondió indicando el camino hacia la Corona Forestal, mientras la luz del amanecer teñía de color fuego los pinares de las zonas más altas de la isla de Tenerife.

MANUAL DE PATEADAS

SEGURIDAD

PATEAR ES DIVERTIDÍSIMO, PERO DEBES SEGUIR UNAS INSTRUCCIONES DE SEGURIDAD MUY SENCILLAS PARA QUE TODO SALGA BIEN.



SIGUE EL CAMINO

NUNCA TE SALGAS DEL SENDERO MARCADO. SI TE MANTIENES EN EL CAMINO, SIEMPRE ESTARÁS SEGURO Y NO TE PERDERÁS.



CERCA DE LOS ADULTOS

CAMINA SIEMPRE CERCA DE LOS MAYORES. NO TE ADELANTES DEMASIADO NI TE QUEDES ATRÁS; ¡MEJOR IR TODOS JUNTOS!



BEBE AGUA

LLEVA SIEMPRE TU BOTELLA DE AGUA. BEBE UN FISQUITO AUNQUE NO TENGAS SED PARA QUE TU CUERPO TENGA MUCHA ENERGÍA.



LLEVA ALGO DE CHASCAR

NO OLVIDES METER EN TU MOCHILA UNA BARRITA ENERGÉTICA, ALGO DE FRUTA O UN BOCATA. ¡CAMINAR DA MUCHA HAMBRE Y NECESITAS ENERGÍA PARA SEGUIR ADELANTE!



PROTÉGETE DEL SOL

PONTE GORRA Y CREMA SOLAR ANTES DE SALIR Y ASÍ EVITARÁS QUE TU PIEL SE QUEME.
EN CANARIAS EL SOL ES MUY FUERTE, ASÍ QUE EVITA EL MEDIODÍA.



CALZADO ADECUADO

USA BOTAS O ZAPATILLAS DE DEPORTE QUE NO RESBALEN. ASÍ TUS PIES ESTARÁN CÓMODOS Y NO TROPEZARÁS CON LAS PIEDRAS.



MIRA EL TIEMPO

ANTES DE SALIR, MIRA SI VA A LLOVER O HACER MUCHO CALOR. SI EL TIEMPO SE PONE FEO, MEJOR VOLVER. NO SALGAS A CAMINAR SI LLOVIÓ MUCHO LOS DÍAS ANTERIORES, PUES EL TERRENO PUEDE ESTAR PELIGROSO.



LLEVA UN SILBATO

LLEVA UN SILBATO COLGADO. SI TE SEPARAS POR ERROR, SÓPLALO FUERTE PARA QUE LOS DEMÁS PUEDAN ENCONTRARTE MUY RÁPIDO.

MANUAL DE PATEADAS

CUIDA TU ENTORNO

DISFRUTA DE TU PATEADA, PERO SÉ RESPONSABLE CON LA NATURALEZA QUE TE RODEA Y NO LA ESTROPEES. ¡NUESTRA ISLA ES DE TODOS!



NO DEJES HUELLA

GUARDA TODOS TUS DESPERDICIOS EN LA MOCHILA. LA NATURALEZA ES EL HOGAR DE LOS ANIMALES Y DEBEMOS DEJARLA SIEMPRE LIMPIA Y RELUCIENTE. TIRA TUS SOBRAS A RECICLAR CUANDO VUELVAS.



¡MIRA Y NO TOQUES!

NO ARRANQUES FLORES NI PLANTAS. SON NECESARIAS PARA QUE EL BOSQUE SIGA VIVO Y OTROS NIÑOS PUEDAN DISFRUTAR DE SU BELLEZA AL PASAR.
¡EL ECOSISTEMA DE NUESTRA ISLA ES MUY FRÁGIL!



RESPETA EL SILENCIO

EVITA GRITAR PARA NO ASUSTAR A LOS ANIMALES. SI CAMINAS EN CALMA, ¡SERÁ MUCHO MÁS FÁCIL QUE PUEDAS VER ALGUNO ESCONDIDO ENTRE LA VEGETACIÓN Y LAS ROCAS!



LAS PIEDRAS EN SU SITIO

NO MUEVAS PIEDRAS NI LAS APILES. MUCHAS VECES SIRVEN DE REFUGIO PARA INSECTOS, LAGARTOS Y PEQUEÑOS BICHITOS QUE VIVEN DEBAJO DE ELLAS.

MANUAL DE PATEADAS

SEÑALIZACIÓN

TODAS LAS RUTAS DE SENDERISMO OFICIALES DE CANARIAS CUENTAN CON SEÑALES QUE NOS AYUDAN A NO PERDERNOS. MUCHO OJO, PORQUE PUEDEN ESTAR EN POSTES, MOJONES, O INCLUSO PINTADAS EN PIEDRAS DEL CAMINO. BÚSCALAS SIEMPRE QUE TENGAS DUDAS. ¡ES MUY DIVERTIDO!



¡SIGUE ADELANTE!
¡VAS MUY BIEN!



¡QUIETO PARADO!
¡ESTE NO ES EL SENDERO!



TU CAMINO GIRA
HACIA LA IZQUIERDA



TU CAMINO GIRA
HACIA LA DERECHA



NOELIA S. MARTÍNEZ BERBOTTO ES UNA JOVEN ILUSTRADORA TINERFEÑA, RECIÉN GRADUADA DE LA EASD FERNANDO ESTÉVEZ.

ESTÁ EN CONSTANTE APRENDIZAJE DE ESTE OFICIO QUE TANTO LE APASIONA. SUS PRINCIPALES FUENTES DE INSPIRACIÓN LAS ENCUENTRA EN ARTISTAS COMO RÉBECCA DAUTREMER, PACO ROCA E IVÁN PINEROS, DE LOS CUALES APRENDE A EXPERIMENTAR CON TÉCNICAS Y FORMAS. ADEMÁS DE ENCONTRAR COMO FUENTE DE INSPIRACIÓN SECUNDARIA LA MÚSICA.

AL ESTAR DESARROLLANDOSE COMO ILUSTRADORA REALIZA ILUSTRACIONES MUY VARIADAS EN CUANTO A ESTILO, TÉCNICAS Y TEMÁTICAS, PERO QUE SE RELACIONAN FÁCILMENTE A SU MANERA DE REFREJAR SUS IDEAS EN EL ARTE DEL DIBUJO.



ÁLEX BAYORTI (ALIAS DE ALEXANDRA MARTÍNEZ, SANTANDER, 1985) ES ESCRITORA, EDITORA, DOCENTE Y ESPECIALISTA EN COMUNICACIÓN.

COMO AUTORA, HA PUBLICADO LAS NOVELAS JUVENILES "TOM, HUCK E O MISTERIO DA TRABE DE OURO" (URCO EDITORA, 2016) POR LA QUE GANÓ EL PREMIO AVILÉS DE TARAMANCOS, Y "A TUMBA DO ÚLTIMO PIRATA" (BOADICEA EDITORA, 2021). TAMBIÉN LOS POEMARIOS "SINFONÍA AITHER" (AUTOPUBLICACIÓN, 2020), "DIEZ AÑOS EN SAN BORONDÓN" (FUERTE LETRA, 2022), EL POEMARIO CONJUNTO "NANAS DE CIENCIA FICCIÓN" (EDICIONES CLANDESTINAS, 2013).

COLABORADORA HABITUAL EN ESPACIOS CULTURALES Y BLOGS LITERARIOS, ALEX CONTINÚA CONSTRUYENDO UN UNIVERSO PROPIO DONDE LA PSICOLOGÍA, EL VIAJE Y LA BÚSQUEDA DE NUEVOS LENGUAJES SON LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS. PUEDES ENCONTRAR ENLACES A SUS REDES Y WEB EN WWW.LINKTREE.COM/ALEXBAYORTI .

ESTE LIBRO QUE TIENES EN LAS MANOS, AL IGUAL QUE LOS DEMÁS DE LA EDITORIAL FUERTE LETRA, HA SIDO EDITADO, REVISADO, MAQUETADO Y DISEÑADO CON SOFTWARE LIBRE. HA SIDO IMPRESO POR SACAUNTOS, UNA COOPERATIVA DE TRABAJO ASOCIADO COMPROMETIDA CON LA ECONOMÍA SOCIAL Y LOS MOVIMIENTOS DE BASE.
EL PAPEL SOBRE EL QUE ESTÁ IMPRESO PROCEDE DE ECOSISTEMAS NO PRIMARIOS Y LA ENERGÍA QUE SE UTILIZÓ PARA IMPRIMIRLO Y ENCUADERNARLO PROCEDE DE FUENTES 100% RENOVABLES.

ESTE PROYECTO RESULTÓ GANADOR DEL SEGUNDO PREMIO DEL 5° CONCURSO DE PROYECTOS ARTÍSTICOS PROFESIONALES DE NUEVA CREACIÓN DE LOS PREMIOS AL ARTE 2025, CONVOCADO POR EL AYUNTAMIENTO DE CANDELARIA.

Ayuntamiento de Candelaria

PER, UNA PERENQUÉN CURIOSA Y DIURNA, Y PIN, UN PINZÓN AZUL GLOTÓN Y ALGO DESPISTADO, SE CALZAN LAS BOTAS PARA RECORRER UNO DE LOS RINCONES MÁS ESPECIALES DE TENERIFE.

EN ESTA PRIMERA AVENTURA, NOS LLEVARÁN POR EL SENDERO DE SAMARINES. DESDE LA BRISA MARINA DE LA PLAYA DE LA VIUDA HASTA LOS PIES DE LA BASÍLICA DE CANDELARIA CON SUS MENCEYES GUANCHES, PER Y PIN DESCUBRIRÁN QUE EL CAMINO ESTÁ LLENO DE SORPRESAS Y NUEVAS AMISTADES. ¡Y TAMBIÉN MUCHAS SUBIDAS Y BAJADAS!

ACOMPAÑA A PER Y PIN EN ESTA RUTA COSTERA DONDE APRENDERÁS QUE DA IGUAL SI VAS REPTANDO O VOLANDO: LO IMPORTANTE ES DISFRUTAR DEL PAISAJE Y CUIDAR NUESTRA NATURALEZA.

¡CONTIENE MAPA Y GUÍA DE PATEO EN FAMILIA!

9 791399 110067

FUERTE LETRA

@fuerteletra
/escritorescanarios
www.fuerteletra.com

Ayuntamiento de Candelaria